



Grupo Temático N° 08: Procesos de inserción ocupacional y trayectorias laborales

Coordinadores: Ana Miranda y Pablo Pérez

Procesos de Inserción Ocupacional y Trayectorias Laborales:

El papel de conocimiento y la educación en el imaginario de las trayectorias laborales y de vida entre estudiantes y docentes del nivel medio.

Un estudio de casos en la ciudad de Mar del Plata

Autor/es: Irene Bucci

E – mails: irenebucci@hotmail.com,

Pertenencia institucional: Facultad de Psicología - UNMdP

Autor/es: Laura Bucci

E – mails: buccilaura@hotmail.com,

Pertenencia institucional: Facultad de Cs. de la Salud y Servicio Social – UNMdP

Introducción

Este trabajo aborda la percepción de alumnos y docentes del último año de la escuela secundaria con respecto a sus posibilidades futuras de inserción laboral. Estudio de carácter cualitativo que parte de la concepción de que los grupos de jóvenes no solo no presentan características homogéneas a nivel intergeneracional, sino que también muestran diferencias intrageneracionales manifestadas en múltiples conductas y sentidos que tienen que ver con la clase social, el género, la experiencia escolar y las historias de vida. Evaluamos que las diferencias y similitudes en la pertenencia de clase y a un estrato socioeconómico dado siguen representando un papel clave a la hora de interpretar las identidades sociales, y nos permite entender de qué jóvenes estamos hablando y dónde se centran sus anclajes identitarios y situacionales.



Por ello el criterio de selección de la muestra no es probalístico sino intencional. Los entrevistados tienen como rasgo común ser alumnos de 5to y 6to año del nivel medio, que concurren a establecimientos de distintas modalidades, de gestión pública como privada (laicas y religiosas) de la ciudad de Mar del Plata durante el año 2014, con igual representatividad por género y gestión y, docentes que trabajan en dichas escuelas ubicadas en vecindarios muy diversos (barrios periféricos y de clase media).

La muestra respeta las características socio demográficas del mapa escolar, se eligieron diez establecimientos procurando que hubiera más de una escuela con rasgos similares en cada cruce de variable. La selección de este mapa escolar se basa en la información aportada en otras investigaciones elaboradas en años anteriores por la Cátedra Sistema Educativo y Curriculum de la Facultad de Humanidades (UNMdP).

Como fuente primaria se utilizó la información aportada por una entrevista semiestructurada efectivizada a dos alumnos (un varón y una mujer) y docentes. Se recurrió a fuentes secundarias como datos del comportamiento de la matrícula escolar en el Partido de Gral. Pueyrredon que fue cruzada con estadísticas socio ocupacionales del colectivo jóvenes.

Representaciones y Prácticas de los Jóvenes

En los últimos años, producto de procesos de crisis, cambio social y educativo se han puesto en tela de juicio tanto a las instituciones sociales como a las categorías con las que solíamos pensarlas ya que ha aparecido una nueva forma de sociabilidad que está presente en nuestros estudiantes.

Si hasta fines del siglo XX se pensaba a la infancia y a la juventud como una categoría homogénea, y a homogeneizar, cuyas diferencias se distinguían en términos etarios como etapas evolutivas, en el presente ya no es posible hablar de infancia y juventud, sino de infancias y juventudes. Ello se debe a las diferentes trayectorias y biografías que demarcan y dan forma a subjetividades muy diversas. Producto de las condiciones sociales cambiantes se produce una redefinición de dichos conceptos enmarcados desde propuestas globalizadoras y demandas de un mundo digitalizado. El calificativo joven aplicado en la sociedad actual se emplea para denotar la ambivalencia, la sucesión de cambios, contradicciones, debilitamiento de valores tradicionales, búsqueda o redefinición de identidades y estado de permanente tránsito. La influencia que provoca

el sistema postindustrial sobre la redefinición de las identidades juveniles, se vincula al nuevo orden informacional y global del que se derivan repercusiones en el propio trabajo, produciéndose un desfase entre la más temprana maduración psicológica, biológica e intelectual y el retraso cada vez más evidente en su incorporación a la actividad económica, lo que obstaculiza su inserción psicosocial (emancipación familiar, incorporación al trabajo, asunción de responsabilidades, etc.).

En este contexto, las instituciones escolares se encuentran en el cruce de procesos que rompen con su tradicional formato, en especial la escuela media, atravesada por cambios curriculares, innovaciones tecnológicas y vulnerabilidad de sectores poblacionales, a lo que se suma las transformaciones en la composición familiar de los alumnos atendidos. Una de las mayores tensiones que se da en el espacio escolar es el aumento de la matrícula, lo que redundará en un proceso de dislocación entre la propuesta de la escuela media y las actuales formas de ser joven, más acentuadas en aquellos que provienen de sectores populares, quienes enfrentan por primera vez en su trayectoria familiar el contacto con la matriz de la educación secundaria, esta situación no obstante también atraviesa al resto de las clases sociales con diferente impacto.

Los jóvenes se mueven en un entramado complejo, sistémico y multidimensional, ser joven se constituye en una categoría socialmente construida situada histórica y relacionalmente. Como colectivo no tienen una existencia autónoma, se encuentran inmersos en una red de relaciones e interacciones sociales. Son otros los sentidos que los jóvenes atribuyen a la escuela, lo que supone una relación diferente con la institución escolar. Hoy, predominan múltiples trayectorias escolares y una pluralidad de grupalidades juveniles que se piensan de un modo insular sin relación entre sí. Sin embargo, todos parecen compartir una idea precaria del futuro y experimentan la vivencia de un tiempo discontinuo (Gallart, 2006).

Desde las investigaciones recientes se da cuenta de una fuerte fragmentación del sistema educativo, no sólo en términos de la diversidad de estructuras educativas que incluye, sino también de los proyectos institucionales que contienen propuestas educativas a la medida de las poblaciones que atienden. Dentro de este universo de escuelas medias conviven las localizadas en áreas rurales, urbanas periféricas y escuelas donde concurren sectores medios que sostienen una opción por la educación pública y escuelas

de elite que forman sujetos competitivos que aprenden y actúan en un mundo de recursos globales a su disposición (Dussel, 2005).

En tanto si analizamos la relación entre empleo y salario; educación y posición social comprobamos que es más complejo; el impacto a mediano plazo del aumento de la escolaridad tiene el efecto de bajar el valor del diploma, lo que termina afectando el valor del salario en los niveles medios. En un marco de expansión sostenida de la escolaridad se generan empleos de baja calidad de calificación. Como explica Kessler (2005), los jóvenes visualizan a la educación como un derecho pero al mundo laboral lo ven como un espacio de vulnerabilidad y ausencia de ciudadanía, lo valoran en tanto puente para concretar estudios superiores.

El tipo de formación impartida en cada institución condiciona las formas de pensar, cómo los estudiantes se apropian de ellas, y en cómo se pueden desarrollar o dificultar sus prácticas. En las escuelas se articulan creencias y acciones en claves generacionales, de género, sexuales, étnicas, religiosas y de clase; tienen lugar otras sobre la base de adscripciones identitarias juveniles, es decir que las formas aceptadas de ser alumnos, de ser varón o mujer entran en juego sobre el campo de ideas definidas en determinada localidad o para determinada comunidad escolar.

Ante esta realidad, se hace necesario incorporar en simultáneo la voz de alumnos y docentes porque ello implica confrontar no sólo discursos sino prácticas y con ello entender cómo funcionan los discursos y las generalidades, dado que frecuentemente se borran las particularidades y complejidades del universo juvenil, y se opta por las respuestas sencillas para justificar las posibilidades e imposibilidades de las trayectorias biográficas. En el caso de los docentes, se entrecruza un sujeto pedagógico prescripto por el currículo escolar con un nuevo sujeto pedagógico atravesado por otras configuraciones de sociabilidad que le plantean interrogantes acerca de sus comportamiento más frecuentes en relación a un sinnúmero de dimensiones.

Para concluir y teniendo en cuenta los criterios planteados (en apretada síntesis), creemos que se hace necesario pensar la condición juvenil desde, a) un anclaje objetivo (condiciones estructurales) y, b) dimensiones subjetivas (como piensa y actúa el sujeto en dicha condición). Ese entrecruzamiento objetivo/subjetivo puede derivar en consecuencias diferenciadas, presuponemos que para algunos grupos la condición juvenil no es vivida como un proceso sino como un estado que los fija en el presente



porque no visualizan una posibilidad de futuro en tanto para otros se trataría de una etapa que, se construye desde diferentes anclajes a partir de los cuales se piensa lúbilmente el futuro (García Canclini, 2004).

Datos Socio/Demográficos del Partido de Gral. Pueyrredón

A continuación presentamos los datos demográficos del Partido de Gral. Pueyrredón del grupo de investigación de Ciencias Económicas responsables de la toma de la EPH para nuestra región. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) incluye en sus relevamientos al Aglomerado Mar del Plata-Batán desde octubre de 1995, da cuenta de información relativamente actualizada de su población y mercado de trabajo.

Según los datos del Censo 2010, el Partido de General Pueyrredón agrupa a 308.570 hogares y 614.350 habitantes. Su PEA está compuesta por un 55.9% de varones y un 44.1% de mujeres, de los cuales el 76% son asalariados en relación de dependencia, estando registrados el 68%. Entre el año 2014/2015 cae la PEA de 47.8% a 44.2%, con una tasa de empleo de 39.6%, cuando la PEA para el resto del país es de 45.8%.

Una de las características del Partido es haber padecido altos índices de desocupación. Cuando en el año 2002 se registró el record histórico nacional de desocupación de 21,5%, en General Pueyrredón fue de 24.6%. En 2010, trepó a 8.7%, mientras a nivel nacional era de 7.3%. Fenómeno que ha caracterizado y ha sido una constante en la economía marplatense a lo que se le suma la condición de estacionalidad del mercado de trabajo, en que se incrementan los puestos pero también la llegada de población de otras regiones para ocupar empleos directamente relacionados con el turismo. El 49.8% de la fuerza de trabajo está ocupada en el sector servicios (educación, salud, sistema financiero, comercio, turismo). Según la encuesta permanente de Hogares (EPH), el 42% de los hogares son vulnerables.

De acuerdo a los datos de la EPH (2014/2015), la tasa de actividad de varones es para la Región Pampeana de 70% y para nuestro Partido de 65,7%, mientras que para las mujeres en la primera trepa a 48,9% y para el aglomerado Mar del Plata/Batán es de 47,4%.

En cuanto a la tasa de empleo total de varones es para la (R P) de 64,5% contra el 59,6% (MdP/B), en tanto para los varones de hasta 29 años es 47,7% (RP) contra el 41,2%. En el caso de las mujeres las diferencias se achican, ello posiblemente se deba a

que al ser Mar del Plata una economía de servicios (gastronomía/hotelería) se demande más fuerza laboral femenina lo que posiciona en mejores condiciones a las mujeres, siendo los guarismos los siguientes: 43,9% (RP); 42 (MdP/B); y el empleo de mujeres de hasta 29 años es de 33,7% (RP), y 33,7%(MdP/B). Con respecto a las tasas de desempleo si comparamos la última medición del 2014 con la primera del 2015 se registra un aumento del 4.7%, ubicándose en una de las más altas del país, rondando el 10.3%. Si desagregamos por género y edades notamos que las mujeres de hasta 29 años obtienen una tasa más baja 5,3% que la registrada en la (RP) 6.8%, en cambio los varones conservan el mismo comportamiento anterior 15,5% (RP), 16,7 (MdP). Sedestaca además que el último año cayó un 5,9% la tasa de asalariados en relación de dependencia, lo que da cuenta de ciertas vulnerabilidades estructurales de la economía marplatense que aún no han podido ser revertidas.

En su población se advierte una importante presencia de personas menores de 14 años (21.5%) y una distribución por sexo que favorece a las mujeres, con el 52,2%. No obstante, la dinámica poblacional en términos evolutivos en los '90, fue cambiando su estructura que tradicionalmente caracterizaba a Mar del Plata como una ciudad "vieja", dada la presencia de una mayor proporción de jubilados.

Demográficamente, existe un índice de dependencia del 34% por cada diez personas. Hay poco más de tres individuos que por su edad son considerados laboralmente inactivos (menores de 14 años y mayores de 65). Según las proyecciones para 2014 el grupo de 10 a 19 años era el 16,4% mientras los que tenían entre 20 a 29 años llegaban al 12% lo que totaliza un 28,4%. Si correlacionamos estas cifras con la matrícula educativa no universitaria que comprende a todos los niveles educativos del 2013 (179.008 estudiantes), llegamos a casi el 30% de la población que está incorporada al sistema educativo.

De acuerdo al último Censo, el perfil educativo de la población adulta en el Partido se diferencia del total de la Provincia de Buenos Aires, debido a que una oferta amplia y variada de educación superior determina que en la ciudad se encuentren porcentajes relativamente elevados de personas con altos niveles de instrucción. En este sentido, el 48% de los mayores de 24 años tienen un nivel de instrucción que alcanza como mínimo los estudios secundarios completos, el 27% ha transitado por la universidad o por estudios terciarios, entre los cuales más de la mitad llegaron a concluirlos (16% de



la población adulta). Por otra parte, un 11% ha iniciado estudios secundarios sin finalizarlos, mientras que poco menos del 8% de la población adulta no ha concluido los estudios primarios.

Nuestros Alumnos: Estudio e Institución

A continuación damos cuenta de la información relevada en las entrevistas a alumnos y docentes, en principio nos interesa indagar como se posicionan ante el conocimiento ya que ello implica saber también como evalúan a la institución en relación a lo que se enseña, si los contenidos se articulan con la realidad y responden a las exigencias demandadas por el mercado de trabajo.

De acuerdo a las respuestas recabadas, las principales razones dadas por lo que consideran positivamente a su escuela, es por sus buenas condiciones, organización, ambiente seguro y la ayuda brindada (alumnos de educación privada). Entre los que son críticos (más alto porcentaje de alumnos de educación pública) señalan que los aspectos a mejorar son: exigir más a los profesores (22%); tratar en forma adulta a los alumnos (15%) y optimizar la comunicación entre autoridades y alumnos (16%). También concuerdan cuando se les solicita que valoren su escuela, mayoritariamente la califican como buena (70% pública/privada), excelente (20% privado) y mala/regular (10% privada), mientras que es mala (30% pública), no se detectan diferencias por género. Los alumnos de escuela pública parecieran ser más críticos, en algunos casos la comparan con otros establecimientos al que han asistido. Pero todos terminan asociando la calidad a la presencia permanente del personal directivo.

Cuando se les pregunta porque eligieron la escuela a la que concurren la mayoría (educación pública) responde a que fue por proximidad o por la facilidad del transporte o porque concurrieron sus hermanos o conocidos. En el caso de las mujeres que asisten a escuelas privadas en mayor proporción que en los varones, pesó mayoritariamente la decisión de los padres, posiblemente ello obedeció a temas más relacionados con la seguridad y el cuidado. No obstante, aparecen otras razones como la proximidad, la facilidad del transporte, el buen nivel académico y el interés por la modalidad (laicas/católicas de baja cuota).

En cuanto a los alumnos que concurren a los establecimientos mejor posicionados según lo expresado por uno de sus docentes, *“Las familias demandan por la calidad del*

aprendizaje y por la discrecionalidad de las sanciones disciplinarias”, opinión que confirma lo dicho por Bottinelli (2012, cuando hace referencia a que las familias de clase alta no sólo eligen a la escuela por su calidad educativa, muchas lo envían por otros atributos, entre los cuales se pueden destacar el mayor orden percibido en este tipo de escuelas, la sensación de cuidado y protección que ofrecen, la mayor previsibilidad de su calendario escolar y la valoración de actividades extra-curriculares. También Neelsen constataba la existencia de un proceso de diferenciación institucional que junto con la escasa variación de la población escolar, daba cuenta de que mientras las capas más desfavorecidas acudían a escuelas de bajo nivel, las más altas se orientaban hacia instituciones cualitativamente superiores (citado por Aronson, 2007: Pág.13).

Al indagar acerca de cómo se posicionan ante el conocimiento, los que asisten a escuelas públicas indistintamente (varones y mujeres) señalan que depende de las materias y del docente. En tanto, los/as estudiantes del sector privado, en su gran mayoría dicen tener una actitud de interés/curiosidad, son muy pocos los que manifiestan indiferencia, sin embargo algunos agregan que ante ciertas materias no tienen otro recurso que *“aguantar”*. Solo en las mujeres surge la idea de *“que es importante estudiar, nunca se sabe lo que te puede ocurrir”*, por lo enunciado son más conscientes de que hoy se requiere ser más competente. Coinciden en que la forma de estudiar que les resulta más eficaz es hacerlo individualmente. Son muy pocos los que expresan estudiar grupalmente, salvo en algunos trabajos en que se les pide que lo hagan en grupo, por lo manifestado establecen ante el estudio prácticas netamente individualistas.

Tampoco consultan con profesores o asisten a las bibliotecas en caso de dudas o para ampliar conocimientos, y no son tantos, según ellos los que investigan por Internet. Prevalece una conducta que tiene que ver con quedarse con lo que les presentan sus docentes, no hay búsqueda ni profundización sino se trata de temas de interés.

Sin embargo, es unánime el señalamiento de que se les enseña muchos contenidos teóricos y poca práctica, sobre todo en las áreas específicas. Tiramonti (2011) sostiene que siguen existiendo dificultades para concretar innovaciones en los formatos tradicionales de las instituciones o en algunas de sus prácticas, que a pesar de lo probado de su impacto negativo son sostenidas por las urgencias o por la presión de intereses creados (cargos docentes en juego, en este caso) o por ambos motivos a la



vez. Opinión coincidente con un docente del sector público que plantea que, *“Aunque actualmente los contenidos se presentan en una forma más aggiornada se ejecutan desde discursos y prácticas infantilizadas, lo cual termina empobreciendo la formación.* Quizás una alternativa pedagógica distinta sería la adecuación e incorporación de proyectos formativos, en que cada uno avanza de acuerdo a sus posibilidades, implican una redefinición del uso del espacio y del tiempo, cambios en los agrupamientos y en la idea misma de gradualidad.

En relación a la evaluación que hacen de los docentes predominan los mismos guarismos, decrece el porcentaje de los que no se atreven a opinar al respecto, registrándose los siguientes porcentajes: el 67% piensa que son buenos, se preocupan para que ellos aprendan, los tratan humanamente, guían y aportan sus saberes. Un 20% los evalúa en forma regular y un 10% los considera excelentes. Ante esta pregunta esbozan algunas razones como que el mal desempeño obedece al ausentismo de directores y profesores, actitudes autoritarias, como también a la indiferencia ante los problemas familiares y falta de formación/actualización y compromiso. Son los varones los que demuestran una posición más pragmática al señalar que, *“Es fundamental llevarse bien con los profesores, si te llevas bien, te van a contestar mejor, te van a ayudar”*; *“Es importante lograr un buen nivel de comunicación con los docentes”*; en cambio las mujeres creen que, *“Lo bueno de la escuela y los profesores es el apoyo y la contención que te pueden brindar”*; *“Si tenes algún problema los profesores se acercan a charlar”*. En tanto lo excelente sería, *“Porque te explican bien, no faltan y llevan los temas al día”*. Por las respuestas dadas pareciera ser que rescatan más el “buen trato”, que se “interesen por ellos”, por tratar de “explicarles a los que no entienden”. No obstante, la calidad académica depende de los docentes y es variada, intuyen que el sistema globalmente no la puede asegurar.

Dentro de las críticas más reiteradas sobresalen aquellas en las cuales sus docentes están poco dispuestos a conocerlos, que se los trata como del “montón” y que si bien algunos tienen una buena actitud hacia ellos son “excepciones”. Cuando se les pregunta a los mismos que habían tenido una respuesta favorable de sus docentes y de la institución terminan aceptando que hay aspectos a mejorar como elevar el nivel, brindar más herramientas, rever contenidos y capacitarlos más. Asocian el mal desempeño a que *“No enseñan, no explican”*; *“Quieren que estudies de memoria como*

si fuéramos máquinas, no te hacen pensar, te dan la información y chau". Depende más del compromiso individual, *"De si un profesor cuando da una clase le pone interés"*. Lo relacionan también con la *"Falta de comprensión e indiferencia ante las problemáticas de los alumnos"*; y con *"El ausentismo reiterado, el empobrecimiento de formación y actualización"* (alumno de escuela pública). En cambio surge de las respuestas de chicos de educación privada que, *"La escuela no es responsable de las problemáticas de sus alumnos, creen que esto puede llegar a ser más considerado en los sectores pobres. En el nivel privado la responsabilidad es de la familia. El alumno que presenta dificultades con el conocimiento, con docentes o algún compañero es dejado atrás"*.

En algunas contestaciones resultan significativos aquellas que dan cuenta de reclamos emocionales, como que los profesores los tendrían que querer, no poniéndose en cuestión en demasía las condiciones intelectuales y pedagógicas, hecho que demuestra una actitud inmadura y no esperada para estudiantes de dicho nivel.

Cuando se aborda el tema de la autoridad y en especial la de los docentes, son pocos lo que no responden. Mayoritariamente manifiestan tener una idea confusa, aunque sorprenda varios la definieron como un "ente regulador" que ayuda a solucionar problemas y ser responsable. La visualizan como sinónimo de orden, disciplina, como alguien que respeta y se hace respetar, que no finge. Para algunos es la capacidad de tener poder sobre otros, elemento necesario para mantener el orden y hacer cumplir la ley. Mientras que una minoría la confunde con ser autoritario.

La figura de la autoridad queda encarnada en directivos y en unos pocos profesores. Pero cuando se abre un poco más el juego y se repregunta, tanto varones y mujeres tienen concepciones opuestas en definirla, un grupo lo piensa directamente relacionada al poder como, *"Poner reglas y nada más que eso"*, o, *"Cuando deciden sobre algo sin preguntarte qué opinas"*. Para un segundo grupo está representada en, *"Aquellas personas que te saben guiar sin hacerte sentir mal"*, o, *"Los que se respetan a sí mismo como docentes por lo cual te respetan a vos como alumno, no obstante ese respeto se tiene que ganar"*, o, *"La tiene alguien al que se le puede consultar"*. También están otros que demuestran pensarlo en una forma más oportunista que gira en torno a saber, *"Con que docentes no hacemos nada, con cual hay que estudiar y con cual hay que quedarse callado"*. De la comparación de las respuestas, observamos que es muy fuerte

en los alumnos de la escuela pública asociar la autoridad con la figura del director, parecieran entender que el rumbo y la calidad institucional dependen de quién está al frente y cuál es su capacidad y compromiso. Ellos viven mucho más agudamente el ausentismo de sus profesores, y han naturalizado además como propio del sector las huelgas docentes. En todas las respuestas se percibe un sesgo que denota una concepción de la autoridad vista desde una mirada tradicional y jerárquica.

Al preguntarles cuál es la relación entre el ejercicio de la autoridad y sus posibilidades para potenciar y mejorar el desarrollo institucional, los más comprometidos consideran que se debería propiciar la autocrítica y favorecer la participación de delegados/alumnos (escuela pública). El resto sostiene que las autoridades deberían ser más flexibles, tienden a asociar la autoridad con la valoración de la escuela y su personal, y ello depende en gran medida de lo que hacen. Para un docente que trabaja en ambos sectores, *“La autoridad, es la capacidad de ganarse el respeto pero de un modo participativo, el alumno suele vincularla a aquella persona que es capaz de establecer reglas pero también que van a ser cumplidas por ella”....”* A los alumnos le sobran carencias y por ende le sobran problemáticas que se producen en el ámbito escolar”...” *La responsabilidad de la función pedagógica es habilitar el conocimiento, abrir las puertas a todos los recién llegados”... “Un docente tiene que reconocer lo que no sabe y comprometerse con la indagación, tiene que estar abierto a las preguntas”.*

Quizás estas dificultades para definirla se deban a como explica Rosemberg (2012) a la existencia de un escenario en que las condiciones en que se realiza la vida escolar no permiten tener una idea clara acerca de la autoridad. La autoridad relacionada con el ámbito escolar se vuelve mucho más compleja. La característica que le da particularidad es que no es una cualidad inherente del ser humano sino que por el contrario es atribuida a alguien por otra persona, está determinada, es un hecho social y plural y para que sea legítima necesita de manera obligatoria de alguien más. Su segunda característica es que se encuentra en estado de resignificación, de reconfiguración, es decir de cambios. Quizás de allí deriva la dificultad para reconocerla y definirla. No es una crisis, es una reconfiguración. Antes era instituida por el cargo, hoy debe ser revalidada constantemente, no es un problema, sino un desafío. En tanto Tenti Fanfani (citado por Nuñez, 2013: 57) señala que estamos ante un proceso de transformación que genera nuevas formas de ejercicio de la autoridad. Mientras que en el proceso de



institucionalización del Estado la autoridad del maestro se afirmaba como una especie de efecto de institución que producía esa consecuencia de transformar a una persona dotada de rasgos más o menos comunes en una persona digna de reconocimiento a través de un cargo o cátedras, actualmente se va perdiendo ese efecto casi mágico. Y hoy, los docentes tienen que encontrar nuevas formas de establecer niveles de autoridad para no caer en la violencia, los alumnos pueden llegar a ser más libres menos dependientes de formas de sujeción pero corren el riesgo de quedar librados a su suerte y es allí donde deben gestionarse sus recursos.

En cuanto a que es lo que les gustaría aprender en la escuela, son pocas las contestaciones que enuncian otros contenidos, algunos varones hubieran querido que les enseñaran más computación, y las mujeres más arte, idiomas y otras herramientas para seguir estudiando (educación pública). Respuestas que resultan semejantes con las mujeres que asisten a escuelas privadas que hubieran preferido temas de actualidad, educación sexual, salud, arte, valores, etc. En tanto, los varones de la misma gestión manifiestan sus preferencias por las tecnologías, deportes, aprender a manejar, entre otras. Sin embargo, tienen un punto común de interés que es, *“Aprender un poco de cada cosa, cosas que te sirvan para algo, es bueno saber más, se complica no saber cuando tengas que trabajar o seguir estudiando”*.

Con respecto a los temas que propone la escuela, mayoritariamente visualizan las cuestiones sociales, políticas y económicas, pero es más significativo el abordaje de la cuestión laboral en las escuelas públicas, ya que en el último año en la materia Ciudadanía se trata específicamente el tema trabajo, *“Nos enseñan armar un curriculum; la manera de comportarnos en una entrevista; como hay que estar preparado, como hablar”*; *“Muchas veces para que lo entendamos hacemos representaciones”*. En menor medida está presente lo relacionado con el mundo laboral en las instituciones privadas. No obstante, vuelven a coincidir varones y mujeres, que en cuanto a *“La vida cotidiana de los alumnos, es lo que menos se aborda, y es lo que más les gustaría tratar”*. Si hay una referencia clara de los alumnos de escuela pública, en que sus docentes terminan asociando el tema de la droga y violencia con su vida cotidiana, y muchas veces son los alumnos los que terminan haciendo crónicas de lo que pasa en sus barrios y familias. Por lo demás, ambos grupos expresan que los temas políticos/sociales son de actualidad pero para opinar hay que saber de política. Los más



indiferentes son los que piensan seguir carreras como educación física. El estudio de las prácticas juveniles ha destacado que los jóvenes priorizan los espacios de la vida cotidiana, tienen un respeto religioso en el individuo convertido en el centro de sus prácticas y comparten una conciencia globalizada, nada de lo que pasa en el mundo les resulta ajeno, y es a través de las redes sociales donde establecen dichos contactos. En cuanto a su condición de ciudadanía, si la misma se define en el hacer, las prácticas entonces son el territorio privilegiado para explorar la participación juvenil, como plantean Regillo (2013) y Nuñez (2013), explicar su apatía o indiferencia hacia la cosa pública no puede reducirse a la mera observación de su comportamiento en ámbitos formales. *“Sin duda los tópicos de interés giran en torno a las problemáticas en sus barrios; flagelos sociales/adicciones; falta de perspectiva de trabajo al finalizar la escuela... Me conformo con dejarles algo de conocimiento, contención emocional a chicos que en muchos casos se ven abandonados en un aula”* (docente de escuela pública).

Futuros Estudios

Por lo manifestado algunas instituciones hacen orientación vocacional, se comprueba en los últimos años la presencia de estudiantes de la universidad pública que se acercan para brindarles información de las carreras que se dictan en la UNMdP. También asisten a la Expo Educativa que se realiza todos los años y en la que participan centros de estudios universitarios y terciarios tanto públicos como privados. Los que están más interesados en seguir estudiando buscan por Internet y piden asesoramiento a sus profesores. En relación con la continuidad de los estudios solo el 30% de los alumnos/as de escuelas públicas entrevistado piensa seguir estudiando computación, enfermería y docencia primaria. Son más las mujeres que quieren hacerlo, *“No quiero ser una camarera toda mi vida, trabajo desde los trece años”*. Algunas han elegido carreras cortas como asistente jurídico y han renunciado a otras disciplinas por dictarse en centros privados. La elección del estudio obedece más al peso que tendrá esa carrera en el futuro laboral y a la ubicación geográfica, son pocos los que estiman que la especialización del nivel secundario cursado responde a dicha elección.

El 80% de los que asisten a escuelas privadas ha decidido seguir estudiando, no obstante muestran algunas dudas pero no obstante su preferencia responde al gusto, interés

personal o actitudes propias. Asumen que los procesos de individuación ponen sobre ellos el deber de elegir como se construirá su futuro, de ahí que asocien el progreso personal y social con el tránsito por el sistema educativo formal. *“Las principales problemáticas de los adolescentes pasan por la incertidumbre general hacia el futuro, la elección de la carrera y el problema de adicciones* (docente de un establecimiento privado de alto nivel). Como diría Sennett, viven la angustia de ser uno mismo asumiendo el riesgo de sus elecciones. Actualmente esta decisión pasa por saber que conocimientos, habilidades, prácticas, actitudes son las que se valoran en las diferentes ocupaciones. Según los especialistas para algunos actores empiezan a jugar la educación social de los individuos ante la pérdida del valor de las credenciales, otros atributos como la capacidad de negociaciones, manejo de relaciones interpersonales, carisma, etc., empiezan a cobrar importancia.

La elección del grupo (asistentes a escuelas parroquiales y laicas de baja cuota) resulta realista y obedece a las siguientes razones: futuro laboral, ubicación geográfica por dictarse en Mar del Plata, por ser coincidente con la orientación del secundario y unos pocos a que es una carrera corta. Las mujeres se inclinan más por disciplinas relacionadas con la docencia Primaria e Inicial, Historia, Letras y otras como Teatro, Psicología, Arquitectura y Terapia Ocupacional. Dentro de los que no piensan seguir estudiando se destacan los varones egresados de escuelas técnicas que pretenden una vez recibidos empezar a trabajar en su especialidad, lo que denota la relación de asociar culturalmente el estudio elegido con el trabajo.

Las respuestas recogidas dan cuenta como explica Tiramonti (2009) del proceso de individualización operado en los últimos años y que tiene que ver con la ampliación del mercado y la introducción de su lógica en la organización social, la que cada vez más deposita en los individuos las elecciones del futuro. El futuro era antes un camino predefinido ya sea por la pertenencia a determinado grupo social o a un tipo de institución o clase de familia, hoy el futuro no aparece y empieza a ser la construcción de cada uno de los individuos a partir de sus “elecciones” y “decisiones”. No obstante, el proceso de individuación no es el mismo para todos, para los que están mejor puede ser pensado como una ampliación de la libertad, para algunos hay red, para otros no la hay. Actualmente el mercado de trabajo se muestra hipersegmentado con condiciones variables pero también muy precarias, con fuerte inestabilidad y desigualdades, en el

que la educación funciona más como selectora social que cumpliendo un papel instrumental.

Trabajo

Con respecto al ítem trabajo, ante la pregunta de si cree que la educación en Argentina orienta, forma e informa para el trabajo, respondieron proporcionalmente en forma similar varones y mujeres de educación pública, quizás por la incidencia de la asignatura Ciudadanía donde tratan la inserción laboral desde contenidos instrumentales (hacer curriculum, cartas solicitando trabajo, etc.), lo asocian a que la escuela los tiene que preparar para eso. Una minoría cree que lo que les enseñan es obsoleto y tiene poca relevancia con el mundo real. *“No orienta, porque en la Argentina se vive con planes y la gente se ha acostumbrado a eso y no quiere trabajar”... “No enseña oficios ni posibilita la inserción laboral”... “El secundario no termina de orientarte, no te da una meta muy alta, te puede dejar en la nada, y vos tenes que decidir quiero hacer esto o aquello, hay mucha falta de interés y de compromiso”* (alumno de escuela pública).

En tanto los docentes de escuelas privadas de alto nivel (económico/académico), coinciden en que la, *“Inserción varía de acuerdo a la orientación o modalidad, calidad de la formación y origen social. Los tres factores se interrelacionan e influyen en la inserción futura en mayor o menor grado y queda sujeto a como cada uno sepa explorar sus posibilidades. Estos colegios les buscan un abanico de opciones y depende de ellos tomarlas, en estas escuelas a veces se suele ofrecer más de lo que la sociedad puede ofrecer.”*

Son varios los alumnos que advierten que la escuela no cumple esa función social, encontrar trabajo se convierte en una “cuestión de suerte”, de “contactos personales”, el secundario “no les ofrece ninguna promesa de futuro”. Al respecto Tedesco afirma que “El sistema institucional ya no se hace responsable del destino de las personas, además de carecer de instancias de protección en las cuales se pueda depositar la confianza, razón por la cual sólo queda confiar en uno mismo (citado por Aronson, 2007: Pág. 17). Algunos docentes (públicos) creen que depende de la actitud de los alumnos de insertarse positivamente en el campo laboral, estiman que la calidad de la formación no varía demasiado. Para otros la orientación/modalidad elegida es un factor determinante, así como el futuro del país es limitante tanto para el progreso personal como para el



social, ambos elementos están ligados y se determinan mutuamente, siendo parte de una multiplicidad de factores los que posibilitan el progreso y bienestar social. Son realistas si consideramos que las tasas de ocupación y desempleo del Partido de Gral. Pueyrredón mencionadas en este trabajo, resultan ser más crítica que las arrojadas por la región Pampeana.

Mayoritariamente los estudiantes de educación pública (70%) sostienen que la inserción laboral futura depende de los contactos sociales que ellos no tienen y en menor medida de la calidad de la formación. Son objetivos no apuestan a la orientación que les dio el nivel secundario sino a la combinación de varios elementos. Plantean las siguientes razones: falta de información sobre todo en el secundario hace que muchos jóvenes no lo logren. Dentro de este grupo, un 47% opina que puede formar para algunos ámbitos laborales, no obstante es el mercado quien ajusta la demanda siempre a sus propios intereses. Los que contestaron afirmativamente ven como favorable la existencia de cursos gratuitos, lo que demuestra que confunden la oferta de educación formal con la informal. Sin embargo, existe consenso en señalar que el nivel secundario no asegura la formación ya que se dan contenidos con poco sentido y utilidad. Aunque algunos están convencidos de que ciertas escuelas dan una mejor capacitación eso no garantiza conseguir trabajo, en tanto un 13% ofrece respuestas poco claras y otro 13% directamente no las da. La mitad de este grupo tiene experiencia laboral en trabajos poco calificados como diarero, camarera, ayudante de pintor, algunos en forma regular ya que han repetido o abandonado los estudios y tienen en promedio 20 años. Fenómeno que se correlaciona con los indicadores de 2010/2012 de repitencia (12.2%) y sobreedad, donde se detecta un altísimo aumento tanto en los alumnos que tienen dos años (41,9%) como en aquellos que tienen tres años superiores al curso que correspondería a su edad cronológica (22.6%). Aumento que se podría explicar en parte por el ingreso en los últimos años de nuevas generaciones de adolescentes con mayor déficit de capital cultural. Si comparamos estos datos con los registrados en educación privada, constatamos que presenta guarismo muy bajos de repitencia de 1,3% y una sobreedad de 3,6%, Valores que se siguen produciendo hasta la fecha en la mayoría de los centros urbanos de todo el país (Bucci; Cordero, 2013).

El 50% de los varones que concurren a escuelas privadas están convencidos que la educación en la Argentina orienta, informa y forma para el trabajo y ello depende de la

orientación de la calidad de la formación. Pero, también señalan que las posibilidades ciertas de conseguir trabajo son directamente proporcionales a los contactos sociales que se tenga. En tanto el 30% cree que la escuela lo hace medianamente y el 20% restante que no lo logra de ninguna manera. Al comparar estos valores con lo que opinan las mujeres se detecta que son menos las que afirman esta condición y más la que la supeditan sus posibilidades a las relaciones que puedan tener. Opinión coincidente con lo que expresa Lahire (2014: 77), quien expresa que “Tener una mejor trayectoria escolar implica que serán mejores los puestos de trabajo que uno conseguirá: más prestigiosos, con mejores salarios. Una inversión escolar deviene crucial. Sin diploma no se llega a ningún lado. Pero en Francia, donde hay muchos diplomas, los diplomas se han devaluado. Es una moneda devaluada. No alcanza con el diploma. Entonces frente a esa devaluación y el desempleo, el capital social deviene un activo de gran importancia. A capital escolar equivalente, aquel que conoce gente tiene una ventaja”.

Al averiguar acerca de cuáles son sus posibilidades de conseguir empleo, el 50% no responde, el resto no es demasiado preciso, sus contestaciones oscilan en que sus oportunidades son entre escasas o buenas. Entre los que dicen tenerlas, un 13% expresa que eso va a depender de ellos, un 7% manifiesta tener amplias oportunidades y otro 7% que serán normales, los demás no emiten opinión.

Los que contestan afirmativamente confían en sus contactos y ante la pregunta: “Cómo conseguiría empleo” responden: repartiendo currículum, por concursos, aunque la mitad es más sincera y manifiesta que ni siquiera lo pensó. Lo contradictorio es que entre los que dicen tener contactos para conseguir trabajo y lo valoran como el mejor recurso, solo el 6,6% sabe como lo hará.

Al ser Mar del Plata una ciudad veraniega posibilita el trabajo temporario de este grupo etario, hecho que se comprueba ya que el 40% (mayormente los que concurren a escuelas subvencionadas), ha trabajado durante el verano en el área de servicios (gastronomía, hotelería, balnearios), solo un 10% lo hace en forma regular como sonidista o tatuador. “Para los jóvenes de procedencia social media, media – alta y de mayor nivel educativo, la precariedad laboral sería una estrategia coyuntural más o menos buscada. Estos jóvenes van rotando laboralmente hasta la concreción de trabajos “en condiciones” e inserción en el segmento formal del mercado de trabajo. Luego están



los “otros jóvenes” a los cuales no se les permitiría ninguna opción estratégica sino que indefinidamente rotarán entre trabajos más o menos precarios; esto se traduce en inestabilidad, inseguridad e insatisfacción laboral constante y en un estado de vulnerabilidad que afecta negativamente la percepción de sí mismos y su identidad psicosocial.” “(...) Existe evidencia de que los jóvenes en mejor situación social y educativa tienden a desplazar a los más pobres en el acceso a los dispositivos”...“Es la clase media la que está más preparada para lograr mejores posiciones poniendo en peligro la reproducción de los sectores más desventajados” (Jacinto, 2012).

Percepción de Futuro

En relación a cómo ven su futuro, el propósito fue considerar como se sitúan en tanto responsables de sus propias vidas, si son conscientes del peso que puede adquirir el capital social (contactos) para poder llegar a ser autosuficientes. Por otra parte, nos interesaba analizar a que dimensiones asocian la calidad de vida, si tener una familia propia es una aspiración más común en las mujeres que en los varones. Si el progreso es sinónimo de la terminalidad educativa y si ésta les da más *handicap* para acceder a un trabajo estable. Si han pensado que a ellos les espera una trayectoria laboral propensa a continuos cambios, en muchos casos de precariedad e imprevisibilidad. Si creen que no se los orienta suficientemente y que una vez egresados la institución no asumirá ninguna responsabilidad sobre ellos.

El 80% de los alumnos que concurren a escuelas públicas relacionan el progreso personal con conseguir un trabajo estable, pero además le suman la condición de formar una familia, deseo un poco más acentuado en el caso de las mujeres, en el que está presente en las representaciones el proyecto mujer/madre que aparece como un rol organizador y contenedor de lo cotidiano. Surge en menor medida poder estudiar en el sistema formal. Y solo un 20% pretende realizar capacitaciones que les aseguren una mejor inserción, elemento fuerte en el caso de los varones. Al considerar lo que este grupo nos dice, se evidencia que no son demasiados los que consideran la demanda de formación con las expectativas de movilidad social ascendente, asociándolo como un elemento más que necesario para desempeñarse satisfactoriamente en el mundo del trabajo. Pero lo que sí manifiesta el grupo sin contradicciones es la concreción de la



inserción laboral como una preocupación muy fuerte, la gran mayoría reconoce que no puede seguir estudiando y, es solo el trabajo lo que puede posibilitar ser independiente.

En cuanto a cómo se ven dentro de 10 años los alumnos de educación privada, aceptan que es difícil hacer esa proyección y más en un país como la Argentina en la que todo cambia vertiginosamente, pero sin duda lo que expresan es el deseo de un trabajo estable, y poder recibirse los que pretenden seguir estudiando. Una respuesta que nos sorprendió es que no surge como un imperativo formar una familia propia, inclusive dos alumnas manifiestan priorizar una carrera y no tener una familia.

Dentro de este grupo la mayoría proyecta poder continuar estudios formales e incluso algunos señalan realizar especializaciones, no obstante se advierte un dejo de realidad ya que tanto varones como mujeres asocian su futuro a las condiciones políticas y económicas del país. Sin distinción relacionan el progreso con ser profesionales exitosos pero también con un trabajo estable lo que les permitirá ser independiente, manejar su propio dinero y ser *felices*, haciendo actividades que les *gustan*, no se detectan diferencias significativas entre varones y mujeres. Prevalece una actitud positiva, pareciera que piensan el trabajo más en términos de gratificación, el logro es “*ser felices*”. Como señala Tiramonti, los que concurren a escuelas de más alto nivel demuestran sentirse partícipes de un espacio global, para ellos en su futuro la situación del país juega poco, irse no implica dramatismo, si se van es porque no creen que el país les de la gratificación que creen necesitar. Para los de clase baja no está presente la cultura del deseo siguen muy atados al tema trabajo y a la ética del trabajo tradicional, la frontera del país es una frontera de límite.

Los analistas consideran que para encarar las reformas pretendidas falta producir una “verdadera movilización educativa” que comprometa no sólo a las autoridades, sino a las empresas, las familias y los individuos. Señalan que, particularmente en las naciones subdesarrolladas, no se ha tomado conciencia de la importancia de reunir el conocimiento disperso en la sociedad para aplicarlo a fines productivos y sociales (Brunner y Elacqua, 2003). Advierten, además, que se olvidan los efectos de utilidad de la educación, su carácter de mercancía cuyo comercio tiene lugar en un mercado. Y, aunque la movilización educativa carece todavía del dinamismo requerido, y aun considerando el escaso interés de ciertos sectores sociales ante la educación, la repercusión de la “sociedad del aprendizaje” hace evidente un hecho distintivo: la



demanda central sigue asignándole un papel central en cuanto institución clave de la sociedad moderna, aunque se trate de una educación concebida en términos más amplios que los currículos gestados por la comunidad académica para la formación de los jóvenes (Barnett, 2001: 106-107; citado por Aronson, Pág. 22).

Conclusiones

Resulta insuficiente concretar la igualdad de condiciones en la línea de partida, si bien se implementan sistemas de becas, estrategias de integración, generalización de la enseñanza secundaria y otras medidas tendientes a zanjar desigualdades y a orientar a los individuos hacia una laboriosidad personal. Si bien la educación no asegura ni la movilidad social ascendente ni la reducción de las desigualdades sociales, no hay oportunidades sin la educación (Bonal, 1998; citado por Aronson; 2007).

No obstante, cuando analizamos las respuestas de los estudiantes y su percepción del futuro vinculado al proceso educativo advertimos que persiste todavía muy fuertemente el atravesamiento de clase que impide que los estudiantes de los sectores populares puedan pensarse como sujetos universitarios, con posibilidades de trascender la lógica escuela-terminalidad-trabajo y romper los simbolismos anclados en un trasvasamiento familiar que no supone rupturas. Más allá de las posibilidades de subsidios-becas, gratuidad de la educación superior, etc., las respuestas muestran que el proceso de inclusión es más complejo y perdurable porque requiere de mucho más que políticas uniformes y generales de promoción educativa. “El proceso de socialización, y la construcción de hábitos se asienta en grandes desigualdades de clase, entre grupos, entre generaciones, entre sexos. Se deben mirar las trayectorias individuales, como se comportan en las diferentes situaciones, hay que mirar todo esto pero siempre hay que referenciarlo a un marco general (Lahire, 2013: 75).

A través del análisis de la información suministrada por las dimensiones trabajadas se exterioriza cierto vaciamiento de las redes institucionales de la modernidad ya que perdieron su capacidad de marcar o delimitar el destino de sus miembros. La escuela es una configuración tradicional estructurada por reglas y códigos de participación más rígida, no obstante, siempre se abren espacios para la negociación. Si bien puede aparecer como un ámbito viejo, termina influyendo y organizando prácticas en otros ámbitos, dado que es atravesada por nuevas normas merced a los saberes y redes que



promueve (Dussel, 2013). Esta potencia que todavía exhibe la escuela muestra que, más allá de todos los mensajes sobre los cambios en la forma de acceder a la información, la comunidad sigue depositando en ella la trasmisión del sabe.

Las escuelas funcionan como instituciones de acreditación que sirven para la adquisición de un título que valida ciertos saberes y en la acumulación de años escolares reside la posibilidad de adaptarse a las exigencias del sistema. Los que proceden de educación privada no tienen dudas que la calidad de su educación se vincula en forma directa con la posibilidad de acceso a buenos trabajos, realización personal y ascenso social.

Por otra parte, comprobamos que en el ámbito educativo se dificulta educar a partir de una autoridad devaluada o de una ausencia de autoridad. En ese contexto no se registra al docente desde un lugar profesional y el mismo docente presenta dificultades para posicionarse. Aceptamos como expresaron nuestros alumnos y algunos docentes entrevistados que la autoridad debe ser puesta en cuestión, debe ser revisada, criticada y pensada de otra manera. La escuela debe volverse un lugar de autoridad pero no debe caer en el autoritarismo. Muchos de los chicos le imputan responsabilidad a formas autoritarias que impregnan prácticas docentes que los aleja del proceso de aprendizaje y de la propia institución como espacio para manifestar sus necesidades.

Plantean la necesidad de incluir en la curricula contenidos y habilidades que los vincule a conocimientos diferentes y les posibilite prepararse como ciudadanos y también poder insertarse en el mercado laboral.

En algunos estudiantes (privados/bajos) se observa la importancia de la familia en la que se visualiza la centralidad del respaldo que ellos sienten.

Finalmente, es el sesgo de género el que – sobre todo entre los estudiantes de las escuelas públicas – más allá de la instrucción y mensajes recibidos, constituye el ordenador de la proyección personal de mujeres y varones. Define intereses de conocimiento y marca proyectos de vida.

Bibliografía

Aronson, Perla (2007) *El retorno de la teoría del capital humano*. Argentina, Universidad Nacional de San Luis. Año VII (16/2007) pp.9/26.



- Bottinelli (2012) *La educación en debate*. En Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, Unipe: Universidad Pedagógica. Cuaderno 12.
- Bucci, I. Cordero, S. (2013) *Mapa Escolar del Partido de Gral. Pueyrredón. Impacto de la transformación educativa sobre la evolución de la matrícula de la educación pública y privada*. Revista de Educación, Año 4, Número 6, Septiembre 2013. Facultad de Humanidades, UNMDP.
- Dirección de Estadísticas del Partido de Gral. Pueyrredon, *Mar del Plata, Cifras 2013*.
- Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (2012). *Operativo Nacional de Evaluación*. Buenos Aires, DINICE.
- Dussel, I. (2005) ¿"Se renueva el orden disciplinario escolar"? Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis, en Revista Mexicana de Investigación Educativa, año 10 N°27. México, pp.1109 a 1121.
- Gallart, M. (2006) *La construcción social de la escuela media*. Buenos Aires, Editorial Stella/La Crujia. Pp. 21 a 26; 29 a 63; 96 a 116; 117 a 138.
- García Canclini, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, Gedisa.
- Gessaghi, V. y Sendón, M. (2014) *Socializaciones y disposiciones heterogéneas: sus vínculos con la escolarización. Entrevista a Bernard Lahire*. En Propuesta Educativa, vol. 30. Año 23/ Noviembre 2014.
- Jacinto, C. (2012) *la construcción social de las trayectorias laborales*. Buenos Aires, Editorial Teseo.
- Kessler, G. (2005) *Reseña de La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media de Guillermina Tiramonti*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol.10, núm.26, julio-septiembre, 2005, pp.951-956. México.
- Lapassade, G. (1998) *Microsociología de la vida escolar*. Bs. AS., Amorrortu.
- Nuñez, P. (2013) *La política en la escuela*. Buenos Aires, Icrj/docencia.
- Regillo, R. (2013) *Culturas Juveniles*. Buenos Aires, siglo veintiuno editores. Pp. 39 a 57 y 129 a 155.
- Rosemberg, D. (2012) *El dilema del secundario*. En Le Monde Diplomatique. Buenos Aires, Unipe: Universidad Pedagógica. Cuaderno 12.
- Pereyra, A. (2012) *Derechos humanos y pedagogías del civismo*. En Le Monde Diplomatique, La Educación en Debate. Buenos Aires, Unipe: Universidad Pedagógica.

Tiramonti, Guillermina (2011) *Estado, educación y sociedad civil: una relación cambiante*. En Educación Media para Todos. Buenos Aires, Altamira/OSDE/FLACSO.

Tiramonti, G. (2009) *Una aproximación a la dinámica de la fragmentación del sistema educativo argentino*. En Tiramonti, G. y Montes, N. (Comp.) *La escuela media en debate*. Buenos Aires, Manantiales.